



**Asamblea General**

Distr.  
GENERAL

A/44/330  
19 de junio de 1989  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLES

---

Cuadragésimo cuarto período de sesiones  
Temas 101 y 107 de la lista preliminar\*

ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACION RACIAL

ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE INTOLERANCIA RELIGIOSA

Carta de fecha 19 de junio de 1989 dirigida al Secretario General por  
el Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de presentar adjunto el texto de la carta de fecha 16 de junio de 1989 dirigida a usted por el Excelentísimo Señor A. Mesut Yilmaz, Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, sobre la penosa situación de la minoría turca de Bulgaria y la reciente expulsión masiva de muchos millares de esas personas a Turquía (véase el anexo).

Mucho agradecería que tuviera a bien distribuir esta carta y la carta adjunta del Ministro de Relaciones Exteriores y sus apéndices como documento de la Asamblea General en relación con los temas 101 y 107 de la lista preliminar.

(Firmado) Mustafa AKSIN  
Embajador  
Representante Permanente

---

\* A/44/50/Rev.1.

Anexo

CARTA DE FECHA 16 DE JUNIO DE 1989 DEL MINISTRO DE RELACIONES  
EXTERIORES DE TURQUIA SOBRE LA PENOSA SITUACION DE LA MINORIA  
TURCA DE BULGARIA Y LA RECIENTE EXPULSION MASIVA DE MILLARES  
DE ESAS PERSONAS A TURQUIA

La súbita llegada a Turquía de muchos millares de personas indigentes de origen turco a las que se ha expulsado por la fuerza de Bulgaria ha centrado una vez más la opinión pública mundial en la penosa situación de la minoría turca de ese país.

Se recordará que a principios de 1984 el Gobierno de Bulgaria organizó una campaña masiva destinada a asimilar por la fuerza a la minoría turca de 1,5 millones de personas de ese país. El Gobierno búlgaro adoptó súbitamente la postura de que no había minoría turca en su país y, para demostrar esa afirmación, se hizo un esfuerzo sistemático para privar a la minoría turca de su identidad étnica, cultural y religiosa. Con ese fin, se obligó a todos los búlgaros de origen turco a modificar sus nombres, se puso término a todas las publicaciones locales y emisiones de radio en turco, se suspendió la enseñanza del turco en las escuelas minoritarias, hasta se hizo un delito punible de la conversación en turco. Se impusieron límites estrictos a la libertad de culto de la minoría, se impidieron los viajes entre Bulgaria y Turquía y se suspendieron los vínculos telefónicos y postales con Turquía. Estas medidas se adoptaron en violación de las obligaciones contractuales asumidas por Bulgaria en virtud de tratados bilaterales y multilaterales. A los que protestaron contra estas medidas se les envió a campos de concentración, obligándose a muchos a vivir en condiciones de exilio interno. No se conoce exactamente el número de las personas que perdieron la vida, pero varias organizaciones de derechos humanos han documentado las atrocidades cometidas en ese período.

La tragedia de la minoría turca de Bulgaria fue reconocida también y descrita detalladamente en el informe presentado por el Relator Especial, Dr. Angelo Vidal d'Almeida Ribeiro, en febrero de 1988, a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en relación con la aplicación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones.

El informe del Grupo de Contacto de la Organización de la Conferencia Islámica contiene también pruebas gráficas de la represión de los musulmanes de Bulgaria, que son predominantemente de origen turco. Este último informe, presentado a la 18a. Conferencia Islámica de Ministros de Relaciones Exteriores, juntamente con la resolución aprobada en esa reunión y el párrafo que trata del tema en el comunicado final, fue distribuido como documento de la Asamblea General (A/44/190) el 9 de marzo de 1989.

El Gobierno de Turquía ha señalado repetidamente, desde el comienzo de la represión, que está dispuesto a examinar la situación de la minoría turca con el Gobierno búlgaro para asegurar la restauración y el respeto de los derechos humanos y minoritarios de esos leales ciudadanos búlgaros. El Gobierno de Turquía señaló también que estaba dispuesto a examinar la emigración a Turquía de los miembros de la minoría turca que deseen emigrar. Estas solicitudes turcas de apertura de un diálogo fueron rechazadas repetidamente por Bulgaria. Sin embargo, Turquía persistió en su solicitud de conversaciones. Finalmente, los esfuerzos tuvieron éxito y en febrero de 1988 Turquía y Bulgaria firmaron el Protocolo de Belgrado que, entre otras cosas, preveía el examen de las cuestiones humanitarias entre los dos países.

Desafortunadamente, se celebraron varias reuniones en el marco del Protocolo de Belgrado sin aportar ningún alivio a los padecimientos de la minoría turca, debido a la actitud obstruccionista de la parte búlgara.

Por el contrario, la represión ha continuado sin tregua hasta que finalmente, muchos miembros de la minoría turca se vieron obligados recientemente a manifestarse pacíficamente y a hacer huelgas de hambre para protestar contra la violación de sus derechos humanos más fundamentales. Estas pacíficas protestas fueron reprimidas brutalmente por las autoridades búlgaras con trágicas pérdidas de vidas humanas.

Estos acontecimientos tuvieron lugar en vísperas de la Reunión sobre la Dimensión Humana de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, que se inauguró en París el 30 de mayo de 1989, y tuve la oportunidad de expresar las opiniones de mi Gobierno sobre esta masiva violación de la dignidad y los derechos humanos en la declaración que pronuncié ante la Conferencia. El texto de mi declaración fue distribuido también como documento de la Asamblea General (A/44/30) el 9 de junio de 1989.

En el período transcurrido desde entonces, se ha producido un nuevo acontecimiento sumamente grave. En el plazo de unas semanas, el Gobierno búlgaro expulsó cruelmente y por la fuerza de su país a más de 30.000 personas de origen turco. El Gobierno de Turquía está adoptando las medidas necesarias para hacer frente a este masivo influxo de personas desarraigadas y agradece la asistencia suministrada por el ACNUR. El número de las personas deportadas aumenta a diario. Llegan con pocas posesiones personales, pues se les ha obligado a abandonar prácticamente la totalidad de sus bienes. Todo indica que la política de deportación continuará.

El Presidente, Sr. Kenan Evren, hizo una declaración sobre este tema el 14 de junio de 1989, y el Primer Ministro, Sr. Ozal, el 15 de junio de 1989. Se adjunta el texto de esas declaraciones.

El Consejo de Europa ha reaccionado vigorosamente contra este éxodo forzoso de seres humanos cuyo único delito es pedir que se respeten sus derechos humanos. El 15 de junio de 1989, el Presidente del Comité de Ministros, el Presidente de la Asamblea Parlamentaria y el Secretario General del Consejo emitieron una declaración conjunta en la que expresaban su grave preocupación en la forma siguiente:

"Las noticias referentes a la creciente dureza de la presión ejercida sobre la minoría turca de Bulgaria y la deportación de millares de personas pertenecientes a esa minoría son causa de grave preocupación en el Consejo de Europa. El Presidente del Comité de Ministros, Sr. Thorvald Stoltenberg, Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, el Presidente de la Asamblea Parlamentaria, Sr. Anders Bjorck, y la Secretaria General del Consejo de Europa, Sra. Catherine Lalumiere, señalaron a la atención las obligaciones dimanantes de los tratados internacionales en vigor y los compromisos asumidos por todos los Estados participantes en el proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa con respecto a la protección de los derechos humanos y el trato de las minorías. Hacen un llamamiento a las autoridades de Bulgaria para que pongan término a la represión y las violaciones de la dignidad humana y busquen urgentemente una solución satisfactoria del problema de la minoría turca de Bulgaria mediante la apertura y el diálogo constructivo."

Le agradeceré que otorgue a este grave problema su atenta consideración y que busque todos los medios necesarios para aliviar la penosa situación de las desafortunadas víctimas de estos hechos abominables mediante la asistencia de las Naciones Unidas y sus organismos de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

Además, le agradeceré que señale esta carta y los documentos adjuntos a la atención del Presidente y los miembros del Consejo de Seguridad para que tengan conocimiento de esta ingente tragedia humana que está entorpeciendo las relaciones normales entre Turquía y Bulgaria con peligro de afectar adversamente la paz y la estabilidad de la región.

Apéndice I

DECLARACION FORMULADA POR EL PRESIDENTE DE TURQUÍA  
EL 14 DE JUNIO DE 1989

Los recientes acontecimientos ocurridos en Bulgaria han señalado a la atención de la opinión pública mundial la tragedia que vive la minoría turca y la opresión inhumana de que es objeto.

Desde 1984, Bulgaria ha negado la existencia de la minoría turca, un millón y medio de personas. Violando todos los tratados internacionales en que es parte y haciendo caso omiso de las normas básicas de humanidad, Bulgaria ha emprendido una despiadada campaña de asimilación.

La existencia de la minoría turca musulmana en Bulgaria es una realidad que se deriva no sólo de los textos de acuerdos internacionales sino también de numerosas declaraciones formuladas por los dirigentes búlgaros antes de 1984. En numerosas ocasiones antes de 1984 el Jefe de Estado de Bulgaria hizo referencia a la "minoría turca", al "pueblo turco" o a los "turcos búlgaros". Ha empleado esos términos en conversaciones conmigo. Es un hecho que existe una minoría turca en Bulgaria. Por esta razón, ambos países han concertado acuerdos respecto de la condición jurídica y los derechos de esta minoría y han examinado la cuestión de la migración a Turquía y la reunión de familias. En vista de ello, la afirmación de Bulgaria de que no existe una minoría turca en ese país carece de credibilidad. Bulgaria ha sido un Estado independiente durante más de 80 años y en los cinco últimos años ha intentado negar un hecho que ha reconocido durante 75. Sin embargo, las personas a las cuales se niega su identidad étnica insisten en ser turcos. Si Bulgaria sostiene que no hay personas de ascendencia turca en ese país, más vale que explique quiénes son las miles de personas que están siendo expulsadas y por qué son deportadas a Turquía y no a otros países musulmanes. El único crimen que han cometido estas personas es ser turcas y estar viviendo en Bulgaria. En este último cuarto de siglo, cuando el respeto por los derechos humanos en Europa y en todo el mundo se encuentra en su apogeo, estas personas se ven privadas de todos sus derechos y son maltratadas y expulsadas por la fuerza del país de que son ciudadanas. Incluso algunas han perdido la vida. Todos los países civilizados del mundo tienen el deber de oponerse a estas prácticas inhumanas.

Hago un llamamiento al mundo en mi calidad de Presidente de Turquía. Una tragedia de inmensa magnitud, un gran drama humano está ocurriendo en Bulgaria. No se trata de un asunto que afecta sólo a Turquía; concierne a toda la humanidad. Invito a todos los Estados y organizaciones y a los medios de comunicación a que traten de poner fin cuanto antes a esta tragedia.

Bulgaria está enviando por la fuerza a Turquía a ciudadanos suyos, que, según sostiene, no son de origen turco. Así, admite que no puede resolver por su propia cuenta un problema que ella misma ha causado. Turquía está manteniendo abierta su frontera para aliviar el sufrimiento de sus hermanos. No obstante, Bulgaria debe entablar con urgencia negociaciones para solucionar este problema con Turquía y tomar disposiciones para la migración.

/...

Este problema no puede ser solucionado únicamente mediante la migración voluntaria o forzada. Es fundamental que se respeten plenamente los derechos de los miembros de la minoría turca que aún permanecen en Bulgaria. Hay que recordar que la historia ha demostrado reiteradamente que los regímenes que basan su política en contradicciones, en el rencor o en el odio inevitablemente tienen que responder por sus actos.

Los problemas que afrontan nuestros hermanos que viven en Bulgaria han convertido este asunto en un problema nacional. Para superar este problema nacional se requiere la plena solidaridad nacional, sin partidismo alguno. Me es grato señalar que todos nuestros partidos políticos están demostrando el mismo grado de elevada conciencia en este importante asunto.

Estoy absolutamente convencido de que la nación turca pasará con éxito esta importante prueba.

Apéndice II

DECLARACION FORMULADA POR EL PRIMER MINISTRO DE TURQUIA  
EL 15 DE JUNIO DE 1989

Sabrán ustedes que ya el 30 de mayo de 1989 anuncié, en respuesta al Sr. Zhivkov, que estábamos dispuestos, entre otras cosas, a entablar negociaciones con Bulgaria a fin de concertar un completo acuerdo sobre emigración.

Es lamentable que no hayamos tenido aún una respuesta positiva a nuestro llamamiento, hecho con espíritu constructivo y de buena fe.

Absolutamente por el contrario, la respuesta de las autoridades búlgaras consistió en someter a la deportación a este afligido pueblo, en enviar cada día miles de ellos a Turquía con unos pocos efectos personales, reteniendo al mismo tiempo lo que habían ganado con su esfuerzo y los bienes que habían heredado de sus antepasados.

En pocas palabras, las autoridades búlgaras cobran un alto precio a quienes huyen en busca de la libertad y no han pedido más que el derecho de vivir como seres humanos y aumentan los indecibles sufrimientos a que los han sometido en los últimos años.

Lo que quieren las autoridades búlgaras es obligar a nuestros hermanos a tomar una difícil decisión y, al mismo tiempo, poner en situación incómoda a Turquía, cuya posición invariable en la materia ha consistido en declarar que está dispuesta, de ser necesario, a recibir a todos nuestros hermanos que se encuentran en Bulgaria. Las autoridades búlgaras se engañan a sí mismas y cometen un gran error.

Repito una vez más, las dimensiones de esta cuestión trascienden los límites de las maniobras tácticas, carentes de previsión, de las autoridades búlgaras. Se trata, por naturaleza, de una cuestión humanitaria; la opinión pública mundial lo comprende muy bien y su reacción cobra impulso cada día que pasa. En realidad, se está sometiendo a prueba a la civilización en todo el mundo y el resultado dependerá de la posición que los países adopten ahora o hayan de adoptar en el futuro frente a esta tragedia. Siempre hemos sostenido que este no es sólo un problema entre Turquía y Bulgaria sino que afecta a toda la comunidad de las naciones. Por ello, es preciso recurrir a todos los mecanismos existentes y actuar con un criterio realista, sentido común y compasión para llegar a una solución.

Como hemos sostenido invariablemente, jamás nos propusimos hacer nada que redundara en detrimento de Bulgaria, nuestro vecino. Nada ha cambiado hoy. El problema consiste en preservar y restablecer los derechos y la dignidad de un millón y medio de inocentes. Una vez más insto a Bulgaria a que negocie con nosotros un completo acuerdo sobre emigración.

Para estos efectos, propongo que nos reunamos a la brevedad posible en un lugar aceptable para ambas partes, y con la presencia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a fin de que podamos aprovechar la experiencia y los servicios de los organismos de las Naciones Unidas, con miras a entablar y concluir las negociaciones en forma compatible con la naturaleza del problema que nos ocupa. Por nuestra parte, declaro que estamos dispuestos a ello.

Indudablemente, subsistirá la responsabilidad de Bulgaria por restablecer los derechos de nuestros hermanos que, por cualquier razón, se queden en ese país y respetar esos derechos de conformidad con las normas y los valores contemporáneos. Huelga decir que Turquía, al igual que la comunidad internacional, seguirá con sumo interés también este aspecto de la cuestión.

-----